

¿LA IGLESIA
HA REEMPLAZADO
A ISRAEL?
UNA EVALUACIÓN TEOLÓGICA

MICHAEL J. VLACH



Palabras
de Gracia

¿La iglesia ha reemplazado a Israel?

Una evaluación teológica

Michael J. Vlach

Publicado originalmente en inglés con el título

Has the Church Replaced Israel?

Copyright © 2010 por Michael J. Vlach

Publicado por B&H Publishing Group, EE. UU. Todos los derechos reservados.

Traducción al español © 2025 por The Master's Academy International, EE. UU. Todos los derechos reservados.

Esta publicación en español es un acuerdo con B&H Publishing Group mediante Riggins Rights Management.

Traducción por: Sergio I. Castrillón C.

Escrituras tomadas de La Biblia de las Américas (LBLA), Copyright © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Usadas con permiso. www.LBLA.com

Los textos bíblicos identificados con RV1960 se toman de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.

ISBN 978-628-96525-4-3

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

*A mi esposa, Holly, quien también anhela su venida y
restauración de todas las cosas, incluido Israel.*

CONTENIDO

Lista De Abreviaturas	9
Introducción	11
Parte 1. Introducción al supersesionismo	19
Capítulo 1. ¿Qué es el supersesionismo?	21
Definición de supersesionismo	23
Variación dentro del supersesionismo	25
Capítulo 2. Supersesionismo y el futuro de Israel	33
Salvación y restauración	33
Supersesionismo moderado	34
Parte 2. Supersesionismo en la historia de la Iglesia.....	39
Capítulo 3. Factores que conllevaron el supersesionismo.....	41
Puntos de vista sobre el origen del supersesionismo.....	41
La cantidad cada vez mayor de gentiles en la iglesia primitiva	43
La percepción de la iglesia sobre las dos destrucciones de Jerusalén	45
Cuestiones hermenéuticas	47
Capítulo 4. Supersesionismo en la era patrística	51
El rechazo de Israel.....	51
La esperanza para Israel	59
Capítulo 5. Supersesionismo en la edad media	71
Arte medieval.....	71
Tomás de Aquino (1224–1274)	72
Capítulo 6. Supersesionismo en la era de la Reforma	75
Martín Lutero (1483–1546).....	75
Juan Calvino (1509–1564).....	78
Otros reformadores	80

Capítulo 7. Supersesionismo en la modernidad.....	85
Immanuel Kant (1724–1804).....	85
Friedrich Schleiermacher (1768–1834).....	86
Karl Barth (1886–1968).....	88
El Holocausto y el estado moderno de Israel	91
Iglesias y denominaciones tras el Holocausto	93
Dispensacionalismo.....	96
La búsqueda del Jesús histórico	97
Resumen del supersesionismo en la historia de la iglesia	99
Parte 3. Supersesionismo y hermenéutica	101
Capítulo 8. La hermenéutica del supersesionismo	103
Prioridad interpretativa del Nuevo Testamento	104
Cumplimientos no literales de las profecías del Antiguo	
Testamento	108
Interpretación tipológica	111
Capítulo 9. Evaluación de la hermenéutica del supersesionismo	119
Prioridad del Nuevo Testamento.....	121
Cumplimientos no literales	128
Tipos e interpretación tipológica.....	134
Capítulo 10. La hermenéutica del no supersesionismo.....	139
El punto inicial para la interpretación es el pasaje en sí.....	140
Las promesas incondicionales no se cancelan en la	
revelación progresiva	143
Israel no es un tipo	146
Varios cumplimientos y aplicaciones de las promesas en el	
Antiguo Testamento.....	149
Cristo y el Antiguo Testamento	151
Parte 4. Supersesionismo y argumentos teológicos	153
Capítulo 11. Argumentos teológicos a favor del supersesionismo	155
El rechazo permanente del Israel nacional (Mt 21:43).....	155
Aplicación del lenguaje de «Israel» a la iglesia	157
Unidad entre judíos y gentiles	166
La relación de la iglesia con el nuevo pacto (Heb 8:8–13).....	169
El silencio del Nuevo Testamento	170
Capítulo 12. Supersesionismo y Romanos 11:26	173

Capítulo 13. Evaluación de los argumentos teológicos a favor del supersesionismo	179
El rechazo permanente del Israel nacional	179
Aplicación del lenguaje de «Israel» a la iglesia.	182
Unidad entre judíos y gentiles	192
El nuevo pacto cumplido con la iglesia	198
Romanos 11:26	202
El silencio del Nuevo Testamento	204
Resumen	206
Capítulo 14. El plan futuro de Dios para las naciones.....	209
Implicaciones de un Modelo de la Nueva Creación para las naciones e Israel	213
Capítulo 15. Un caso para la restauración de la nación de Israel, parte 1	223
La Biblia enseña de manera explícita la restauración del Israel nacional.....	224
La Biblia promete de forma explícita la perpetuidad de la nación de Israel.....	229
El Nuevo Testamento reafirma un futuro para el Israel nacional	229
Capítulo 16. Un caso para la restauración de la nación de Israel, parte 2	243
El Nuevo Testamento reafirma las promesas del Antiguo Testamento, y los pactos aún están en posesión de Israel	243
La profecía del Nuevo Testamento afirma un futuro para Israel.....	244
El Nuevo Testamento mantiene una distinción entre Israel y la iglesia	250
La doctrina de la elección garantiza el lugar de Israel en el plan de Dios	252
Conclusión.....	255
Apéndice: el origen de la iglesia	261
Bibliografía selecta	267
Índice de temas	271
Índice de autores.....	275
Índice de Escrituras.....	277

LISTA DE ABREVIATURAS

AB	Anchor Bible
ABRL	Anchor Bible Reference Library
ANTC	Abingdon New Testament Commentaries
ACW	<i>Ancient Christian Writers</i> Series. 1946–
AND	<i>Ante-Nicene Fathers</i>
AT	Antiguo Testamento
BCPI	La Biblia comentada por los padres de la iglesia
BSac	<i>Bibliotheca Sacra</i>
BECNT	Baker Exegetical Commentary on the New Testament
CBQ	<i>Catholic Biblical Quarterly</i>
CD	<i>Church Dogmatics</i>
DB	<i>Dictionaire de la Bible</i> . Editado por F. Vigoroux. 5 vols. 1895–1912.
DJG	<i>Dictionary of Jesus and the Gospels</i>
EBC	<i>Expositor's Bible Commentary</i>
GTJ	<i>Grace Theological Journal</i>
HTR	<i>Harvard Theological Review</i>
IB	<i>Interpreter's Bible</i>
IBC	Interpretation: A Bible Commentary for Teaching and Preaching
ICC	International Critical Commentary
IVPNTCS	IVP New Testament Commentary Series
JETS	<i>Journal of the Evangelical Theological Society</i>
LBLA	La Biblia de las Américas
LCC	Library of Christian Classics
LW	<i>Luther's Works</i>
NAC	New American Commentary
NACSBT	New American Commentary Studies in Bible and Theology
NCBC	New Century Bible Commentary
NEB	New English Bible
NIB	<i>New Interpreter's Bible</i>
NIBCNT	New International Biblical Commentary on the New Testament
NICNT	New International Commentary on the New Testament
NIDNTT	<i>New International Dictionary of New Testament Theology</i> , ed. Colin Brown

NIVAC	New International Version Application Commentary
NVI	Nueva Versión Internacional
NPNF ¹	<i>Nicene and Post-Nicene Fathers, Series 1</i>
NPNF ²	<i>Nicene and Post-Nicene Fathers, Series 2</i>
NT	Nuevo Testamento
NTC	New Testament Commentary
PG	Patrologia graeca
PL	Patrologia Latina
PSB	<i>The Princeton Seminary Bulletin</i>
RevExp	<i>Review and Expositor</i>
RSV	Revised Standard Version
RV1960	Reina Valera Revisada, 1960
TDNT	<i>Theological Dictionary of the New Testament</i>
TNTC	Tyndale New Testament Commentaries
WA	<i>Weimarer Ausgabe (D. Martin Luthers Werke: Kritische Gesammtausgabe)</i>
WBC	Word Biblical Commentary
WPC	
WTJ	<i>Westminster Theological Journal</i>

INTRODUCCIÓN

La relación entre Israel y la iglesia continúa siendo un tema controversial. Es probable que cualquiera que tenga un interés en las doctrinas de Israel, la iglesia y los tiempos finales sea consciente de este hecho. En el corazón de la controversia está la pregunta, ¿la iglesia reemplaza, sustituye o consume a la nación de Israel en el plan de Dios o Israel será salvado y restaurado con una identidad y función únicas? La postura de que la iglesia es el «nuevo» o «verdadero» Israel que reemplaza o sustituye el lugar del Israel nacional en el plan de Dios se ha llamado con frecuencia «teología del reemplazo» o «supersesionismo». En los últimos años algunos han argumentado en favor del título «teología del cumplimiento».

Ya en mis días como estudiante de seminario a principios de los años 1990, sentía intriga por el asunto Israel-iglesia. No solo se trataba de que el tema me interesaba, sino que tenía una fascinación por el desacuerdo en la comunidad cristiana sobre él. En pocas palabras, no hay un consenso sobre la relación entre Israel y la iglesia. Esta es, en parte, la razón por la que decidí hacer de la relación Israel-iglesia mi principal área de estudio en mi programa doctoral. Me frustraba ver cómo se abordaba el tema Israel-iglesia; en resumen, encontré que los supersesionistas con frecuencia tenían sus pasajes y argumentos que creían respaldan el supersesionismo, pero no luchaban con los pasajes y argumentos que los no supersesionistas ponían ante ellos. De igual forma, encontré que aquellos que promovían una perspectiva no supersesionista en que la nación de Israel, según la cual Israel sería salvado y restaurado, con frecuencia no enfrentaban los argumentos de los supersesionistas. Esta frustración me llevó a interactuar de manera seria con los puntos principales de ambos lados para determinar qué posición era la más cercana a la verdad.

Mi objetivo con este libro es similar. Evaluaré la doctrina de la teología del reemplazo y si la Biblia enseña que la iglesia es el reemplazo o cumplimiento completo de la nación de Israel. Como se hará evidente, la relación entre Israel y la iglesia es compleja, pues no solo hay muchos pasajes para tener en cuenta, sino que también hay problemas hermenéuticos importantes con los que lidiar. Un tema hermenéutico se erige de manera imponente —cómo el NT aplica pasajes del AT que hablan del futuro de Israel—. Como se mostrará, las suposiciones hermenéuticas del intérprete determinarán en gran medida dónde se ubica la relación entre Israel y la iglesia.

Cuando sea que abordemos un tema teológico complejo, el asunto de la metodología es importante. Por ejemplo, ¿por dónde empezamos? ¿Qué pasajes enfatizamos? ¿Qué hermenéutica deberíamos usar? ¿Qué umbral debemos cruzar para tener la confianza de que una perspectiva es correcta y la otra no? Todas estas preguntas son relevantes para entender el problema de Israel y la iglesia.

Por tanto, necesitamos preguntarnos, «¿Qué necesita el supersesionismo para comprobar que se trata de una doctrina bíblica?». Me gustaría ofrecer lo que creo que son criterios razonables que pueden guiarnos en el proceso de evaluar el supersesionismo. Para que esta doctrina sea correcta se deben comprobar tres cosas. Primero los supersesionistas deben explicar cómo Dios puede hacer varias promesas y pactos eternos e incondicionales a la nación de Israel y luego no cumplir esas promesas a ese grupo específico. Si Dios es verdad y no miente, ¿cómo puede prometer a Israel ciertas cosas y luego no completar el cumplimiento con el grupo a quien prometió esas cosas? No será suficiente con afirmar que la iglesia es el nuevo o verdadero Israel. Lo que también se debe abordar es cómo Dios puede prometer ciertas bendiciones a un determinado pueblo sin que el cumplimiento de dichas promesas involucre a ese pueblo.

Segundo con el fin de aceptar el supersesionismo como verdadero, debe mostrar que la iglesia ahora se considera el nuevo o verdadero Israel. Necesita comprobar que los cristianos gentiles ahora son parte de Israel y que pueden identificarse en toda regla como judíos. Debe haber pruebas de que los títulos «Israel» y «judío» ahora han trascendido o se han ampliado para incluir gentiles creyentes.

Tercero los supersesionistas deben mostrar que la iglesia hereda los pactos y promesas nacionales de Israel de forma que no debamos esperar un futuro cumplimiento de ellos con el Israel nacional. Alguien puede preguntar, «Si se prueba el segundo punto, ¿esto no prueba de forma automática el tercero?». Nuestra respuesta es no necesariamente. No estoy convencido de que si se puede demostrar que a la iglesia se la llama «Israel» o que los cristianos gentiles ahora son «judíos» en algún sentido, esto conlleve por necesidad un cumplimiento de las promesas de los pactos a la nación de Israel. Tal vez Dios está expandiendo los conceptos «Israel» y «judío» para incluir a los gentiles, pero no a expensas de los judíos étnicos creyentes. C. E. B. Cranfield afirmaba que Romanos 2:28–29 identifica a los gentiles creyentes como verdaderos judíos, pero al tiempo afirma creía que Romanos 9–11 rechaza de forma tajante la teología del reemplazo, por la cual se ve a la iglesia como el sustituto de Israel en el plan de Dios.¹ Asimismo, no estoy convencido de que si un pasaje como Gálatas 6:16 indica que los gentiles creyentes son parte del «Israel de Dios» (cosa que no creo), esto signifique que la nación de Israel no tenga una función o propósito futuro en el plan de Dios. En resumen, los supersesionistas deben mostrar de manera positiva que la iglesia es el cumplimiento pleno de Israel y de manera negativa que Israel nunca más tendrá una identidad o función única en el plan de Dios.

Por razones que daré a conocer, el supersesionismo no satisface ninguno de los requisitos y, en consecuencia, no es una doctrina bíblica. Hay razones bíblicas convincentes en ambos Testamentos para creer en una salvación y restauración futuras de la nación de Israel. Además, en ningún lugar veo un pasaje o grupo de pasajes que revoque esta expectativa.

Al investigar sobre este tema, me encontré con que la mayoría de los argumentos que los supersesionistas ofrecen para mantener que la iglesia es el reemplazo o cumplimiento completo de Israel se basan en implicaciones que han creído ciertas, pero que en realidad no son precisas en términos bíblicos o coherentes. Por ejemplo, los supersesionistas afirman que la unidad entre judíos y gentiles que se expresa en Efesios 2:11–12 significa que no puede haber un papel funcional para la nación de Israel en el futuro, pero este no es el caso, ya que

¹ C. E. B. Cranfield, *A Critical and Exegetical Commentari on the Epistle to the Romans*, ICC (Edimburgo: T&T Clark, 1975), 1:176.

la unidad espiritual no cancela por obligación las distinciones étnicas y funcionales entre grupos. Los supersesionistas argumentan también que la aplicación del lenguaje de «Israel» a la iglesia en pasajes como 1 Pedro 2:9–10 y Romanos 9:24–26 significa que la iglesia ahora es el nuevo Israel. Pero el AT predijo que vendría el día cuando los gentiles asumirían el lenguaje que se usaba para describir a Israel, pero no en el sentido de asumir la identidad de Israel (véase Is 19:24–25). Por otro lado, los supersesionistas dicen que, ya que Jesús es el cumplimiento de la simiente de Abraham (véase Gá 3:16), entonces las promesas a la simiente étnica creyente de Abraham mediante Jacob ya no están en vigor. Pero el concepto de «simiente de Abraham» no es un concepto de *lo uno o lo otro*. Hay varios sentidos de «simiente de Abraham» en la Escritura, y ninguno cancela a los otros. De forma similar, los supersesionistas, al afirmar de forma correcta que Jesús es el cumplimiento del AT, de manera equivocada afirman que los detalles de las profecías del AT se absorbieron en Cristo de alguna forma hinduista o platónica, lo que hace que los aspectos específicos de dichas profecías ya no sean relevantes. Pero el NT con frecuencia afirma expectativas del AT con respecto a Israel como nación, el templo, la venida de un Anticristo personal y el Día del Señor. En contraste, la postura no supersesionista se construye sobre muchos pasajes bíblicos explícitos que predicen una salvación y restauración futuras de la nación de Israel.

En consecuencia, los supersesionistas se encuentran ante la difícil situación de tener que comprobar que las predicciones explícitas de la restauración de Israel no significan lo que significaban cuando se escribieron por primera vez. La tarea del no supersesionista, por otro lado, es más simple y menos riesgosa, ya que debe mostrar que ningún pasaje o grupo de pasajes anulan con claridad lo que Dios ha declarado explícitamente con respecto al futuro de Israel. Nuestro punto de vista es que el NT armoniza con el AT, pero no cambia su significado. Temo que la posición supersesionista altera la evidencia bíblica más sólida posible —varias declaraciones explícitas en ambos Testamentos de que la nación de Israel será salvada y restaurada—.

Asimismo, argumentaré que los supersesionistas cometen un error fundamental con respecto al propósito de Dios previsto para Israel. Contrario a la postura supersesionista, no es la intención de Dios que todo el que crea se vuelva parte de «Israel». A través de Abraham se

creó la nación de Israel como un vehículo para traer bendiciones a «todas las familias de la tierra» (Gn 12:2–3), pero Dios nunca pretendió hacer de cada creyente «Israel». Israel, mediante el Postrer Israelita, Jesucristo, es el medio para la bendición mundial, pero Israel no es un fin en sí mismo. Así, el error del supersedionismo va más allá de solo entender mal ciertos pasajes acerca de Israel y la iglesia; esta perspectiva omite el propósito de Israel, que es glorificar a Dios al traer bendiciones a todas las naciones.

En cuanto a la estructura de este libro, ofreceré un análisis histórico, hermenéutico y teológico del supersedionismo. Los capítulos históricos documentarán como el supersedionismo ganó la aceptación en la iglesia cristiana; también mostraré que, mientras la iglesia primitiva con frecuencia iba más allá del NT al ver a la iglesia como Israel, había un consenso robusto de que la nación de Israel sería salva, algunos incluso llegando a sostener lo que podría considerarse como una restauración de Israel. También daré un panorama de la doctrina del supersedionismo en la historia hasta el presente. El supersedionismo tiene una larga historia, que data del siglo segundo, pero esta perspectiva también ha sufrido un fuerte desafío de la posición no supersedionista desde tiempos de la Reforma. Mostraré también cómo la perspectiva supersedionista ha perdido su empuje en muchos cristianos y denominaciones en los últimos 100 años.

Luego, este libro pasará a los asuntos hermenéuticos y teológicos que tienen que ver con la relación Israel-iglesia. La mayoría de la discusión en estas secciones se enfocarán en pasajes del NT, y hay una razón para ello. Los eruditos en ambos lados de la controversia admiten que los autores del AT predijeron una restauración de Israel a su tierra con una función que desempeñar entre las naciones, que incluía liderazgo y servicio.² Así, el hecho de que a Israel se le promete una restauración en el AT no es un tema en disputa entre la mayoría de los eruditos. No obstante, lo que se debate es cómo el NT entiende las promesas del AT a Israel. Los supersedionistas afirman que el NT transfiere, interpreta o reinterpreta las promesas en el AT a Israel y las aplica a la iglesia de forma que anula un cumplimiento futuro para esa nación. En otras

² Por ejemplo, Riddlebarger, quien asume una postura supersedionista, afirma, «Otro tema escatológico del Antiguo Testamento es la promesa de que la nación de Israel será gloriosamente restaurada en el futuro distante». K. Riddlebarger, *A Case for Amillennialism: Understanding the End Times* (Grand Rapids: Baker, 2003), 54.

palabras, los supersedionistas dicen que los autores del AT creían en una restauración futura de la nación de Israel cuando escribieron sus profecías, pero estas profecías se cumplirían o redirigirían de una forma que estos autores no previeron y que excluye la intención original.

Mi método de enfoque sobre todo en pasajes del NT no debe tomarse como una rendición a los supersedionistas y su insistencia en la prioridad del NT sobre el AT. Lejos de ello. Argumentaré que debe mantenerse y enfatizarse la integridad de los pasajes del AT. El mensaje escatológico del AT con respecto a Israel no se trasciende y se vuelve algo distinto a lo que en principio se preveía. Al enfocarme en pasajes del NT, busco mostrar que el mensaje del NT con respecto a Israel es de hecho en su mayoría un continuo con lo que el AT predijo. Por tanto, el NT, cuando se entiende de manera adecuada, no respalda al supersedionismo; en realidad, aboga por la salvación y restauración de Israel.

El lector debe tener en cuenta que este libro se trata sobre todo de la doctrina del supersedionismo y si la nación de Israel experimentará una salvación y restauración nacionales. No es un libro sobre qué punto de vista sobre el Milenio es el correcto ni un análisis integral sobre eclesiología o escatología. Por ejemplo, mi discusión sobre la iglesia se limita sobre todo a cómo se ha entendido a la iglesia con respecto a Israel. Asimismo, esta obra no es una defensa o refutación de algún sistema escatológico en particular, como la teología del pacto o el dispensacionalismo. De cierto el Milenio y otros asuntos escatológicos están relacionados de forma orgánica con el asunto Israel-iglesia, por lo que no niego su importancia, pero estos temas no son el enfoque aquí. De igual forma, nuestra meta con el presente libro no es evaluar los sistemas de la teología del pacto y el dispensacionalismo. *El tema principal de esta obra es si la Biblia indica que la iglesia del NT es el reemplazo o cumplimiento de Israel y si esta nación tiene alguna función futura en el plan de Dios.* En consecuencia, trataré de forma directa con los pasajes y argumentos más relacionados con este tema.

Se hace necesario hacer una acotación final. Muchas obras que han abordado el tema del supersedionismo lo han hecho desde la perspectiva de enfatizar el frecuente y detestable antisemitismo de la iglesia cristiana a lo largo de la historia. Aprecio estos libros y los encuentro útiles y

necesarios.³ Sin embargo, para este libro me he propuesto evitar mucha discusión sobre antisemitismo. Es innegable que el sesgo antijudío con frecuencia ha ido de la mano con el supersedionismo y que ha influido de una manera negativa en cómo muchos ven el AT e Israel; este punto es considerable y no se puede ignorar. Pero mientras hay una conexión histórica fuerte entre el antisemitismo y la doctrina del supersedionismo, no puede decir de forma correcta que todos los supersedionistas son por obligación antijudíos. Algunos aceptan el supersedionismo porque creen que es bíblico; de forma que este libro se enfocará sobre todo en creencias hermenéuticas y teológicas asociadas con el supersedionismo, pero al hacerlo reconozco que sentimientos antijudíos con frecuencia han engrasado la vara para deslizarse hacia la teología del reemplazo.

Si bien es cierto que hay muchos temas por considerar cuando se trata del asunto Israel-iglesia, creo que la Biblia enseña que la nación de Israel tiene un futuro. Dios salvará y restaurará a Israel para su gloria y sus fines electivos (Ro 11:28–29; 33–36). Así, el supersedionismo no es una doctrina bíblica. Las grandes bendiciones espirituales derramadas sobre judíos y gentiles creyentes en la iglesia hoy son coherentes, no opuestas, con los propósitos futuros de Dios de traer gloria a sí mismo al salvar y restaurar a la nación de Israel. Como Pablo declara con respecto a esta nación, «Digo entonces: ¿Acaso ha desechado Dios a su pueblo? ¡De ningún modo! [...] Dios no ha desechado a su pueblo, al cual conoció con anterioridad» (Ro 11:1–2).

³ Para un tratamiento útil sobre este tema, véase B. E. Horner, *Future Israel: Why Christian Anti-Judaism Must Be Challenged*. NACSBT (Nashville: B&H, 2007).

PARTE 1

INTRODUCCIÓN AL SUPERSESIONISMO

CAPÍTULO 1

¿QUÉ ES EL SUPERSESIONISMO?

Como con cualquier tema teológico, definir los términos es importante para ser precisos y evitar malentendidos. Así, ¿qué es la doctrina de la teología del reemplazo o supersesionismo? Dar un título a la perspectiva de que la iglesia reemplaza, sustituye o cumple a Israel como el pueblo de Dios no ha sucedido sin controversia o debate. Como Woudstra observa, «la cuestión de si es más adecuado hablar de un reemplazo de los judíos por parte de la iglesia cristiana o de una extensión (continuación) del pueblo de Dios del AT en la iglesia del NT se ha respondido con variedad».¹

Una denominación común que se usa en la literatura académica para identificar esta postura es *supersesionismo*. El término viene de dos palabras latinas: *super* (sobre o encima de) y *sedere* (sentar). Conlleva la idea de una persona que se sienta en la silla de otro, desplazándolo.² El título «teología del reemplazo» se ve con frecuencia como sinónimo de «supersesionismo».³ Este título parece ser la designación más frecuente en la literatura popular, al menos por ahora.

-
- ¹ M. H. Woudstra, "Israel and the Church: A Case for Continuity", en *Continuity and Discontinuity Perspectives on the Relationship Between the Old and New Testaments*, ed. J. S. Feinberg (Wheaton, IL: Crossway, 1988), 237. Woudstra cree que los términos «reemplazo» y «continuación» son aceptables y coherentes con la enseñanza bíblica. Véase también G. B. Caird, *New Testament Theology* (Oxford: Clarendon, 1994), 55.
- ² C. M. Williamson, *A Guest in the House of Israel: Post-Holocaust Church Theology* (Louisville, KY: Westminster/John Knox, 1993), 268, n. 9.
- ³ Diprose ve los títulos «teología del reemplazo» y «supersesionismo» como sinónimos. Asimismo, resalta que el título «teología del reemplazo» es un «término relativamente nuevo en la teología cristiana». R. E. Diprose, *Israel in the Development of Christian Thought* (Roma: Istituto Biblico Evangelico Italiano, 2000), 31, n. 2.

Algunos no aceptan con agrado el título «teología del reemplazo». Varios han señalado que en su lugar se los debería conocer como «teólogos del cumplimiento» u otro título que sea más positivo. Por ejemplo, Leher rehúye del término «teología del reemplazo», ya que no ve que la iglesia reemplace a Israel. Él dice, «En su lugar, usaría el término “teología del cumplimiento”. Israel era solo una imagen del verdadero pueblo de Dios, que la iglesia cumple».⁴ Por desgracia, para aquellos que desean una etiqueta distinta, los títulos «teología del reemplazo» y «supersesionismo» están mejor establecidos y no parece que vayan a ceder pronto. Además, muchos teólogos que exponen una perspectiva supersesionista han usado los términos «reemplazar» y «reemplazo» con respecto a Israel y la iglesia. No es el caso que los no dispensacionalistas⁵ hayan impuesto el título «teología del reemplazo» contra los supersesionistas de manera injusta. Aquellos que sostienen la perspectiva supersesionista son en parte responsables por este título, ya que con frecuencia ellos mismos han usado «reemplazo» o términos similares.

No tengo problema con la designación «teología del reemplazo» porque con la perspectiva supersesionista hay un retiro o transferencia de lo que se prometió al Israel nacional a otro grupo. Se puede usar la terminología de cumplimiento como algunos prefieren, pero al final el resultado es el mismo —las promesas y los pactos que se hicieron a la nación de Israel ya no son su posesión—. Supuestamente, las promesas y pactos de Israel ahora pertenecen a otro grupo distinto a esa nación. Este otro grupo puede denominarse como un «nuevo» o «verdadero» Israel, pero no cambia el hecho de que lo que se prometió a un grupo de personas —Israel— ahora está en posesión de otro grupo, con la exclusión del Israel nacional;⁶ por tanto, el título «teología del reem-

⁴ S. Lehrer, *New Covenant Theology: Questions Answered* (s.e.: Steve Lehrer, 2006), 203. Leher es un representante importante de la teología del nuevo pacto. Algunos ven a la iglesia más como una continuación o cumplimiento del Israel nacional. Véase H. Ridderbos, *Paul: An Outline of His Theology*, trad. J. R. De Witt (Grand Rapids: Eerdmans, 1975), 333–34; M. J. Erickson, *Christian Theology*, 2da ed. (Grand Rapids: Baker, 1999), 1058–59.

⁵ En este libro usaré los términos «no supersesionismo» y «no supersesionista» en contraste con el supersesionismo. Para nuestros fines, un no supersesionista es aquel que no cree que la iglesia es el completo reemplazo o cumplimiento de la nación de Israel. Un supersesionista, como lo defino, también sostiene una salvación y restauración futuras de Israel.

⁶ Como aclararé más adelante, la nación que verá las promesas cumplidas será la nación creyente de Israel.

plazo» parece adecuado. Aquellos que dicen, «No soy un teólogo del reemplazo, sino un teólogo del cumplimiento» no hacen que la crítica a esta teología sea debatible ni que toda la discusión de la teología del reemplazo sea irrelevante. Aquellos que se acercan a este tema no se deben distraer por afirmaciones de que la «teología del reemplazo» no existe, sino solo la «teología del cumplimiento». En mi estudio he encontrado que aquellos que enseñan que la iglesia es el completo reemplazo o cumplimiento de Israel usan los mismos argumentos básicos. No es como si la teología del reemplazo viniera con su propio conjunto de argumentos, mientras que la teología del cumplimiento tiene uno distinto. La posición es la misma, mientras que algunos la llaman de una forma y otros de otra. Si de repente el título teología del cumplimiento tuviera aceptación general, esto no cambiaría los argumentos o puntos presentados en este libro.

En consecuencia, ¿cómo debemos manejar el asunto de la terminología? Primero debemos enfocarnos más en el concepto que en el título. Mientras que con frecuencia uso los títulos «supersesionismo» y «teología del reemplazo», abordo la idea más que intentar que haya una aceptación de algún título. Segundo debemos respetar a aquellos que prefieren la terminología de cumplimiento que de reemplazo. Si hablo a una persona con esta persuasión, no diré, «Usted no es un teólogo del cumplimiento, sino uno del reemplazo. Mal por usted». Este acercamiento no es útil; con todo, los títulos de teología del reemplazo y supersesionismo están bien establecidos. Usaré sobre todo estas dos denominaciones en esta obra. Prefiero el término supersesionismo porque abarca los conceptos de reemplazo y cumplimiento.

DEFINICIÓN DE SUPERSESIONISMO

Varios teólogos han ofrecido definiciones del supersesionismo o teología del reemplazo. De acuerdo con Walter C. Kaiser Jr., «La teología del reemplazo [...] declara que la iglesia, la simiente espiritual de Abraham, ha reemplazado al Israel nacional en que ha trascendido y cumplido los términos del pacto dado a Israel, pacto que la nación perdió por su desobediencia».⁷ Diprose define la teología del reemplazo como el punto

⁷ W. C. Kaiser Jr., "An Assessment of 'Replacement Theology': The Relationship Between the Israel of the Abrahamic-Davidic Covenant and the Christian Church", *Mishkan* 21 (1994): 9.

de vista en que «la iglesia ha reemplazado completa y permanentemente al Israel étnico en la obra del plan de Dios y como receptor de las promesas en el AT a Israel».⁸

Soulen argumenta que el supersedionismo está vinculado con cómo algunos ven la venida de Jesucristo: «De acuerdo con esta enseñanza [supersedionismo], Dios escogió al pueblo judío después de la caída de Adán con el fin de preparar al mundo para la venida de Jesucristo, el Salvador. No obstante, luego de que Cristo viniera, la función especial del pueblo judío terminó y la iglesia, el nuevo Israel, tomó su lugar».⁹ Ridderbos afirma que hay un elemento positivo y uno negativo en la perspectiva supersedionista: «Por un lado, en un sentido positivo presupone que la iglesia surge, nace de Israel; por otro lado, la iglesia toma el lugar de Israel como el pueblo histórico de Dios».¹⁰

Estas definiciones de Kaiser, Diprose, Soulen y Ridderbos parecen coherentes con las afirmaciones de aquellos que han declarado de forma explícita que la iglesia es el reemplazo de Israel. Por ejemplo, Bruce K. Waltke declara que el NT enseña el «difícil hecho de que el Israel nacional y su ley se han visto reemplazados de forma permanente por la iglesia y el nuevo pacto».¹¹ De acuerdo con LaRondelle, el NT afirma que «Israel no sería más el pueblo de Dios y que sería reemplazado por un pueblo que aceptara al Mesías y su mensaje del reino de Dios».¹² LaRondelle cree que este pueblo es la iglesia, que reemplaza a «la nación que ha rechazado a Cristo».¹³ En la misma línea, Boettner escribe, «Parece rudo decir que “Dios ha terminado con los judíos”, pero el meollo del asunto es que él ha terminado con ellos como un grupo nacional unificado, pues tiene que hacer algo más con la evangeli-

⁸ Diprose, *Israel in the Development of Christian Thought*, 2.

⁹ K. Soulen, *The God of Israel and Christian Theology* (Minneapolis: Fortress, 1996), 1–2.

¹⁰ Ridderbos, *Paul*, 333–34.

¹¹ B. K. Waltke, “Kingdom Promises as Spiritual”, en *Continuity and Discontinuity*, 274. Asimismo, afirma, «La nación judía ya no tiene un lugar como el pueblo especial de Dios; la comunidad cristiana, quien cumple el propósito de Dios para Israel, ha tomado ese lugar» (275). Énfasis en el original.

¹² H. K. LaRondelle, *The Israel of God in Prophecy: Principles of Prophetic Interpretation* (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 1983), 101. Énfasis en el original.

¹³ *Ibid.*

zación del mundo. Esa misión se les quitó y se le dio a la iglesia cristiana (Mt 21:43)». ¹⁴

Así, el supersedionismo parece basarse en dos creencias principales: (1) la nación de Israel de alguna manera ha completado o abandonado su estatus como el pueblo de Dios y nunca más poseerá una función o lugar único aparte de la iglesia, y (2) la iglesia es ahora el verdadero Israel que ha reemplazado o sustituido de forma permanente al Israel nacional como el pueblo de Dios. En el contexto de Israel y la iglesia, el supersedionismo es la perspectiva de que *la iglesia del NT es el nuevo y/o verdadero Israel que para siempre ha reemplazado a la nación de Israel como el pueblo de Dios*. El resultado es que la iglesia se ha vuelto el único heredero de las bendiciones de los pactos del AT que en principio se prometieron a Israel en el AT. Esto descarta una restauración futura de la nación de Israel con una identidad, función y propósito únicos. ¹⁵

VARIACIÓN DENTRO DEL SUPERSESIONISMO

Mientras que todos los supersedionistas afirman que la iglesia ha reemplazado al Israel nacional como el pueblo de Dios, hay variaciones dentro del supersedionismo. Es decir, no se trata de una perspectiva monolítica. Se han reconocido tres formas principales de supersedionismo: el supersedionismo punitivo, el supersedionismo económico y el supersedionismo estructural.

SUPERSESIONISMO PUNITIVO

El supersedionismo «punitivo» o «retributivo» enfatiza la desobediencia de Israel y el castigo por parte de Dios como la razón para su retiro como el pueblo de Dios; en otras palabras, la iglesia reemplaza a Israel debido a que la nación actuó de forma malvada y ha renunciado al derecho de ser el pueblo de Dios.

Como explica Fackre, esta forma de supersedionismo «sostiene que el rechazo de Cristo elimina a Israel del amor de pacto de Dios y provoca

¹⁴ L. Boettner, *The Millennium* (Philadelphia: P&R, 1957), 89–90. De acuerdo con Bright, «El Nuevo Testamento llama de manera triunfante a la iglesia Israel [...] el verdadero heredero de la esperanza de Israel». J. Bright, *The Kingdom of God: The Biblical Concept and Its Meaning for the Church* (Nashville: Abingdon, 1953), 226.

¹⁵ Uso este término, restauración, de forma estratégica, con el cual quiero decir más que la salvación de Israel, pues también afirmo un regreso de Israel a su tierra y una función a las naciones en el Milenio terrenal.

la retribución divina».¹⁶ Con el supersesionismo punitivo, de acuerdo con Soulen, «Dios abroga su pacto con Israel [...] por causa de que la nación rechazara a Cristo y el evangelio».¹⁷ Debido a que los judíos rechazaron a Cristo, «Dios a su vez rechaza y castiga a los judíos».¹⁸ En resumen, con el supersesionismo punitivo, Dios ha rechazado a los judíos debido a su desobediencia y rechazo de Cristo.

La creencia en el supersesionismo punitivo fue común en la era patrística. Hipólito (ca. 205) es un ejemplo, pues promovió el supersesionismo cuando declaró, «Y de cierto ustedes [los judíos] se han cegado en su alma con una oscuridad absoluta y permanente. [...] Además, escuchen esta palabra más severa: “Sus espaldas doblan siempre”. Esto significa, para que sean esclavos de las naciones, no por cuatrocientos treinta años en Egipto ni por setenta años como en Babilonia, sino que las doblen en servidumbre, dice él, “siempre”».¹⁹

Orígenes (ca. 185–254) fue otro que expuso una forma de supersesionismo punitivo: «Y decimos con confianza que ellos [los judíos] nunca serán restaurados a su condición previa, pues cometieron un crimen de la más profana clase».²⁰ Lactancio (ca. 304–311) también afirmó que Dios había abandonado a los judíos debido a su desobediencia: «Pues a menos que ellos [los judíos] hicieran esto [arrepentirse] y dejaran de lado sus vanidades, volvieran a su Dios, sucedería que él cambiaría su pacto, es decir, otorgar la herencia de la vida eterna a naciones extranjeras y tomar para sí un pueblo más fiel de aquellos extraños por nacimiento. [...] Por cuenta de estas impiedades tuyas él los ha desechado para siempre».²¹

Martín Lutero también afirmó el supersesionismo punitivo. Para él la destrucción de Jerusalén fue prueba del rechazo de Israel por parte de Dios: «“Escucha, judío, ¿eres consciente de que Jerusalén y tu soberanía, junto con tu templo y sacerdocio fueron destruidos hace más de 1460 años?” [...] Pues esa ira implacable de Dios es suficiente evidencia de que en verdad ellos han errado y se han extraviado. [...] Por tanto,

¹⁶ G. J. Fackre, *Ecumenical Faith in Evangelical Perspective* (Grand Rapids: Eerdmans, 1993), 148.

¹⁷ Soulen, *The God of Israel and Christian Theology*, 30.

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ Hipólito, *Treatise Against the Jews* 6, ANF 5:220.

²⁰ Orígenes, *Against Celsus* 4.22, ANF 4:506.

²¹ Lactancio, *The Divine Institutes* 4.11, ANF 7:109.

esta obra de ira es prueba de que los judíos, de cierto rechazados por Dios, ya no son más su pueblo y que él ya no es su Dios». ²²

SUPERSESIONISMO ECONÓMICO

Una segunda forma de supersedionismo es el «económico». Esta perspectiva no es tan ruda como el supersedionismo punitivo, pues no enfatiza la desobediencia y el castigo de Israel como la razón principal de su desplazamiento permanente como el pueblo de Dios. En su lugar, se enfoca en el plan de Dios en la historia para el pueblo de Dios de transferirlo de un grupo étnico (Israel) a un grupo universal no basado en la etnia (iglesia). En otras palabras, el supersedionismo económico afirma que Dios planeó desde el principio la función para Israel como pueblo de Dios expirara con la venida de Cristo y el establecimiento de la iglesia.

De acuerdo con Soulen, el supersedionismo económico es la perspectiva que «la historia del Israel carnal se ordenó de forma providencial desde el inicio para que la iglesia la tomara». ²³ Con esta forma de supersedionismo, el Israel nacional se corresponde con la iglesia de Cristo en una forma meramente prefigurada y carnal. Por tanto, Cristo, en su venida, «da lugar a la obsolescencia del Israel carnal e inaugura la era de la iglesia espiritual». ²⁴

Con el supersedionismo económico, Israel no se ve reemplazado sobre todo por su desobediencia, sino por su función en la historia de la redención, la cual expiró con la venida de Jesús. Ahora se ve reemplazado por la llegada de un nuevo Israel espiritual, la iglesia cristiana. Para aquellos que adoptan una perspectiva supersedionista económica, la figura clave sobre dar pie a la expiración de la función del Israel natural en la historia redentora es Jesucristo. De acuerdo con Bultmann, «el nuevo *aeon* ha iniciado en el evento de Cristo». ²⁵ Como resultado, «el pueblo de Dios, el verdadero Israel, se presenta en la comunidad cristiana». ²⁶

²² Martín Lutero, "On the Jews and Their Lies", en *LW* 47:138–39. Véase también *WA* 53:418.

²³ Soulen, *The God of Israel and Christian Theology*, 181, n. 6.

²⁴ *Ibid.*, 29.

²⁵ R. Bultmann, "Prophecy and Fulfillment", en *Essays on Old Testament Hermeneutics*, ed. C. Westermann, trad. J. C. G. Greig (Richmond, VA: John Knox, 1969), 71.

²⁶ *Ibid.*

Según Soulen, el supersesionismo económico, «implica de forma lógica la obsolescencia ontológica, histórica y moral de la existencia de Israel después de Cristo».²⁷ Con su venida, Jesús, el verdadero israelita, cumple todos los planes y promesas de Dios con respecto a Israel. Todos los que están en Jesús son el verdadero Israel. Este parece ser el entendimiento de V. S. Poythress:

Debido a que Cristo es israelita y que los cristianos están en unión con Cristo, los cristianos participan de los beneficios prometidos a Israel y Judá en Jeremías. ¿Con quién se hace el nuevo pacto? Se hace con Israel y Judá. Por tanto, se hace con los cristianos en virtud de Cristo el israelita. En consecuencia, se podría decir que Israel y Judá se someten a una transformación en la primera venida de Cristo, ya que él es el israelita final y supremamente fiel. Alrededor de él se reúne el verdadero Israel.²⁸

Mientras que el supersesionismo punitivo fue popular en la iglesia primitiva, varios padres de la iglesia temprana también expusieron el supersesionismo económico.²⁹ Por ejemplo, Melitón de Sardis declaró, «El pueblo [Israel] era precioso antes de que la iglesia se levantara; la ley era maravillosa antes de que el evangelio se elucidara. Pero cuando la iglesia se levantó y el evangelio tomó prioridad, el modelo se hizo vacío, concediendo su poder a la realidad. [...] El pueblo se hizo vacío cuando la iglesia surgió».³⁰

²⁷ Soulen, *The God of Israel and Christian Theology*, 30. Dubois escribe, «Ahora que el mesías ha venido, la iglesia —*versus Israel*— ha tomado el lugar del “antiguo” Israel y el pueblo judío ya no tiene razón alguna para ocupar la tierra historia de Israel». M. J. Dubois, “Israel and Christian Self-Understanding”, en *Voices from Jerusalem: Jews and Christians Reflect on the Holy Land*, ed. D. Burrell y Y. Landau (Nueva York: Paulist, 1992), 65. Énfasis en el original.

²⁸ V. S. Poythress, *Understanding Dispensationalists*, 2da. ed. (Phillipsburg, NJ: P&R, 1994), 106. Véase también J. W. Wenham, *Christ and the Bible* (Downers Grove, IL: InterVarsity, 1972), 106–7.

²⁹ Pelikan señala que los padres tempranos usaban Génesis 49:10 algunas veces como evidencia de que la «misión histórica de Israel finalizó con la venida de Jesús» J. Pelikan, *The Emergence of the Catholic Tradition (100–600)*, vol. 1 de *The Christian Tradition: A History of the Development of Doctrine* (Chicago: University of Chicago Press, 1971), 56; cp. Justino, *First Apology* 32, ANF 1:173.

³⁰ Melitón de Sardis, *On Pascha*, trad. S. G. Hall (Oxford: Clarendon, 1979), 21.

Un defensor más reciente del supersedionismo económico es Karl Barth.³¹ Afirmó,

El primer Israel, constituido sobre la base de la descendencia física de Abraham, ha cumplido su misión ahora que el Salvador del mundo ha surgido de él y su Mesías ha aparecido. Sus miembros solo pueden aceptar este hecho con gratitud y en confirmación de su propia elección y llamado más profundos se vinculan al pueblo de su Salvador, su propio Rey, a cuyos miembros los gentiles ahora se los llama a ser también. Su misión como una comunidad natural ahora corre su curso y no puede continuar o repetirse.³²

En línea con la perspectiva supersedionista económica, N. T. Wright asegura que «el propósito de Israel ha concluido en la obra de Jesús».³³ Como resultado, «aquellos que ahora pertenecían al pueblo de Jesús [...] afirmaban ser la *continuación de Israel en una nueva situación*».³⁴ Wright también asevera que «Jesús pretendía que aquellos que respondieran a él se vieran como el Israel verdadero y restaurado».³⁵

SUPERSESIONISMO ESTRUCTURAL

De acuerdo con Soulen, hay una tercera forma de supersedionismo, el estructural. A diferencia de las dos primeras formas de supersedionismo que hemos estudiado, que son sobre todo posiciones teológicas con respecto a Israel, el supersedionismo estructural es más una hermenéutica o perspectiva con respecto a las Escrituras judías.

Al explicar el concepto de supersedionismo estructural, Soulen asevera que ha habido un sesgo sumamente engranado contra las Escrituras judías del AT por parte de los cristianos. Este autor vincula esta forma

³¹ De acuerdo con Soulen, «La teología de la consumación de Barth personifica la lógica del supersedionismo económico tan claro como cualquiera en la historia de la iglesia. La encarnación trajo la historia de Israel a una conclusión en principio, luego de la cual el único destino legítimo de Israel es ser absorbido en la iglesia espiritual». Soulen, *The God of Israel and Christian Theology*, 92–93.

³² K. Barth, *CD III/2*, 584.

³³ N. T. Wright, *The New Testament and the People of God* (Minneapolis: Fortress, 1992), 457.

³⁴ *Ibid.* Énfasis en el original. De acuerdo con Wright, estos que forman el Israel redefinido eran capaces de recurrir a las imágenes de Israel, leer sus Escrituras y «cumplir la vocación de Israel en representación del mundo» (457–58).

³⁵ N. T. Wright, *Jesus and the Victory of God* (Minneapolis: Fortress, 1996), 316. Énfasis en el original.

de supersedionismo con cómo los cristianos han entendido de forma tradicional el canon bíblico: «El problema del supersedionismo en la teología cristiana va más allá de la enseñanza explícita de que la iglesia ha desplazado a Israel como el pueblo de Dios en la economía de la salvación. En un nivel más profundo, el problema del supersedionismo coincide con la forma en que los cristianos han entendido de manera tradicional la unidad teológica y narrativa del canon cristiano como un todo».³⁶

Según Soulen, mientras que los supersedionismos punitivo y económico son «perspectivas doctrinales explícitas», el supersedionismo estructural tiene que ver con cómo se ha percibido la narrativa canónica estándar como un todo.³⁷ Así, «el supersedionismo estructural se refiere a la lógica narrativa del modelo estándar, por el cual considera las Escrituras hebreas en gran medida no concluyentes para modelar las convicciones cristianas sobre cómo las obras de Dios como Consumador y Redentor encajan a la humanidad en formas universales y permanentes».³⁸

Soulen argumenta que el modelo narrativo canónico estándar, el cual la iglesia ha aceptado desde Justino Mártir e Ireneo, pasa por cuatro episodios clave: (1) la intención de Dios de crear a los primeros padres, (2) la caída, (3) la encarnación de Cristo y la inauguración de la iglesia, y (4) la consumación final.³⁹ Habla de dos factores de los cuales surge el contenido narrativo de este modelo estándar.

Primero se destaca que este modelo estándar enfatiza el compromiso de Dios con la creación de la humanidad en «términos cósmicos y universales».⁴⁰ Segundo se destaca que este modelo «rechaza por completo las Escrituras hebreas, excepto Génesis 1–3».⁴¹ El modelo estándar dice cómo Dios se comprometió con Adán y Eva como Consumador y cómo el plan consumado de Dios para ellos se interrumpió en la caída. Sin embargo, la trama «salta al testimonio apostólico» y la «liberación de la humanidad de la caída mediante Jesucristo».⁴²

³⁶ Soulen, *The God of Israel and Christian Theology*, 33.

³⁷ *Ibid.* 181, n. 6.

³⁸ *Ibid.*

³⁹ *Ibid.*, 31.

⁴⁰ *Ibid.*

⁴¹ *Ibid.*

⁴² *Ibid.*, 32.

Por tanto, en opinión de Soulen, los propósitos de Dios como Consumador y Redentor «vinculan a la creación humana de forma que simplemente flanquea la mayor parte de las Escrituras hebreas y, sobre todo, su testimonio de la historia de Dios con el pueblo de Israel».⁴³ ¿Cuál es el resultado de este salto sobre las Escrituras hebreas? La identidad de Dios como el Dios de Israel y su historia con el pueblo judío «se vuelven en gran medida no concluyentes para la concepción de Dios por parte de los cristianos».⁴⁴

En conjunto, Soulen afirma que la mayoría de los supersesionistas han adoptado un método hermenéutico que ignora o elimina la voz de las Escrituras hebreas del AT. Es claro que los que sostienen una perspectiva supersesionista negarán la afirmación de Soulen o la llamarán algo distinto a «supersesionismo estructural». Pero en mi opinión lo que Soulen afirma es preciso y similar al concepto supersesionista de la «prioridad del Nuevo Testamento», según la cual el NT reemplaza los significados originales de pasajes del AT —ampliaré sobre esto más adelante—. Por ahora, concuerdo con la evaluación de Soulen. Asimismo, concuerdo con él cuando dice que la «naturaleza estructural del supersesionismo» ha establecido «la profunda tradición de excluir al Israel étnico y nacional de la lectura teológica de la Escritura».⁴⁵

⁴³ *Ibid.*

⁴⁴ *Ibid.*, 33.

⁴⁵ C. A. Blaising, "The Future of Israel as a Theological Question", *JETS* 44 (2001): 442.